

Capítulo XI

El macizo del “Nevado Juncal”(6.110 M.) y su primera ascensión

El viaje del doctor Helbling de Europa a Buenos Aires, en el verano de 1911 – 1912, tenía únicamente por objeto la continuación de nuestras exploraciones y trabajos empezados en los años anteriores en la Alta Cordillera de Mendoza. Fue en este mismo año que se realizó el levantamiento estereofotogramétrico de la región, desde los “portezuelos alto y bajo del Río Plomo”.

En el programa del viaje figuraba una última seria tentativa de subir al macizo del “Nevado Juncal” que indudablemente es la montaña más difícil de toda la región. Sabiendo muy bien que esta empresa exigía un esfuerzo extraordinario, resolvimos prudentemente entrenarnos en las cumbres más bajas de los alrededores.

La ascensión de los cerros “Río Blanco”, Central” y “Doris” fue el prelude de la gran prueba. Confesamos que esta parte del programa nos llenó de graves preocupaciones y cuando vimos desde las cumbres del “León Blanco” y del cerro “Central” los extensos y agrietados campos de hielo del macizo, en cuyas crestas flameaban enormes banderas de polvo de nieve, producidas por las violentas ráfagas de viento, no tuvimos muchas esperanzas en el éxito de la empresa.

Sin embargo, la montaña nos sugestionaba poderosamente y la idea de no poder escalar este rey de la cordillera nos deprimió, pues una derrota hubiese sido equivalente a una terminación incompleta de nuestra tarea. ¿Pero cuál sería la ruta que permitiera atravesar ese desierto de hielo?.

No hubo muchas variantes. Para comprender bien el relato que sigue, adelantamos un bosquejo descriptivo del macizo del “Nevado Juncal”. Como ya pudimos comprobar el año pasado, desde la cumbre del “Nevado de Plomo”, representa el macizo del “Nevado Juncal” el nudo central del *Divortium glaciarium*, constituido de porfiritos que descansan sobre una base muy ancha y del cual salen cuatro grandes y características corrientes de hielo.

Uno de estos glaciares principales es el ya bien conocido “Ventisquero Juncal N°1” donde fracasó nuestra primera tentativa del año 1910. Las perspectivas para ganar por este lado la cumbre son prácticamente nulas.

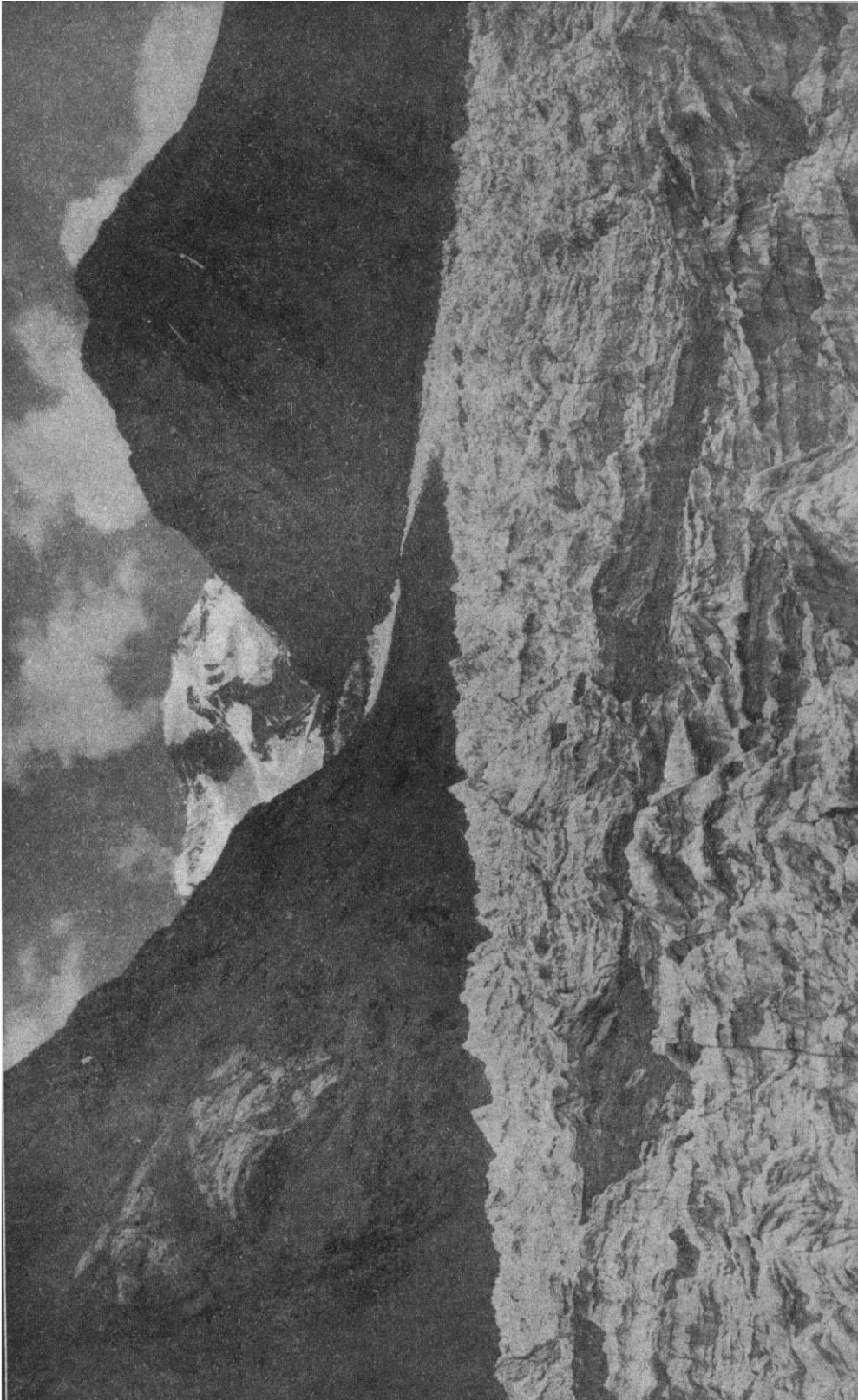
El otro glaciar principal se encuentra encajonado entre un ramal de la “Cresta Amarilla” y el característico contrafuerte del Juncal descrito en el capítulo IX. Denominamos este ventisquero proveniente de la ladera oriental del macizo “Ventisquero Juncal N°2”. Desemboca en forma de un precipicio imponente en el gran “Ventisquero Río Plomo”, frente a los “Roches Montonnés” (1), allá donde el “Ventisquero Río Plomo” tiene su menor anchura.

La tercera de estas corrientes principales, situada en la ladera noroeste del macizo, es decir, al fondo del valle Juncal (chileno), es el famoso glaciar que he comparado en la introducción con el célebre glaciar “Brenva” del Mont Blanc.

La tentativa de escalar la montaña desde ese lado fue descartada primeramente porque este valle no era accesible desde nuestro campamento, y también porque este lado por razones técnicas no entró en consideración para una ascensión. Restaba finalmente el flanco occidental del macizo cubierto por el poderoso glaciar, que se precipita al valle de Olivares (Chile) y que llena todo el fondo de dicho valle, teniendo una extensión longitudinal posiblemente no inferior a la del “Ventisquero del Río Plomo”.

No podemos decir si una ascensión por esta ladera es factible, pero según todo lo que hemos visto desde la cumbre del “Nevado del Plomo” se nos sugirió que no debía

"Cresta Amarilla"



61.- Efectos de la presión del hielo en la superficie del "Ventisquero Juncal I".
Al fondo el Nevado Juncal. A la derecha la "Cresta Amarilla".

Fot. Dr. F. R.

haber grandes probabilidades. Además, esta ruta tampoco pudo ser considerada por nosotros, debido a nuestra situación local, al otro lado del cordón fronterizo.

De lo expuesto se desprende que, para una tentativa de ascensión desde nuestro campamento central al frente del “Ventisquero Río Plomo”, ha de considerarse únicamente la ladera oriental de la montaña, donde yace el “Ventisquero Juncal N°2” o quizá atravesar totalmente la “Cresta Amarilla” y su prolongación que, como sabemos, es la estribación sureste del macizo.

Examinar estas dos posibilidades fue la tarea que tenía que preceder a cualquier tentativa. Viniendo de las cumbres de los “Clonquis” arribamos con nuestra tropa el 6 de enero de 1911 al lugar de nuestro antiguo campamento en el fondo del valle Plomo.

Además de nuestros fieles peones Ambrosio y Damasio Beiza fuimos el doctor Helbling y el autor. Para distribuir los trabajos se había convenido en tomar yo a mi cargo la exploración del valle desconocido del “Ventisquero Juncal N°2” para informar luego cuál de las rutas en cuestión sería la más recomendable: si la ruta sobre la “Cresta Amarilla” o la del sobre el “Ventisquero Juncal N°2”.

El doctor Helbling, por su parte, continuó con los peones sus trabajos sobre el levantamiento topográfico de la región. La organización de la gran tentativa definitiva dependía luego del resultado de mis reconocimientos. En la mañana del día siguiente partí solo del campamento, sin equipaje, caminando sobre la ruta ya bien conocida del “Ventisquero Juncal N°1” inferior, al pie de la “Cresta Amarilla”.

El lugar donde en 1910 se encontraba el lago glacial estaba disecado; el suelo pantanoso y las marcadas líneas laterales hablaban de su existencia anterior. Para llegar desde nuestro punto de partida al “Ventisquero Juncal N°2” hay solamente una ruta, es decir, la que debía mantenerse generalmente al borde occidental del “Ventisquero Río Plomo” sin penetrar al hielo del glaciar mismo, tratando así de llegar al punto de la desembocadura del “Ventisquero Juncal N°2”.

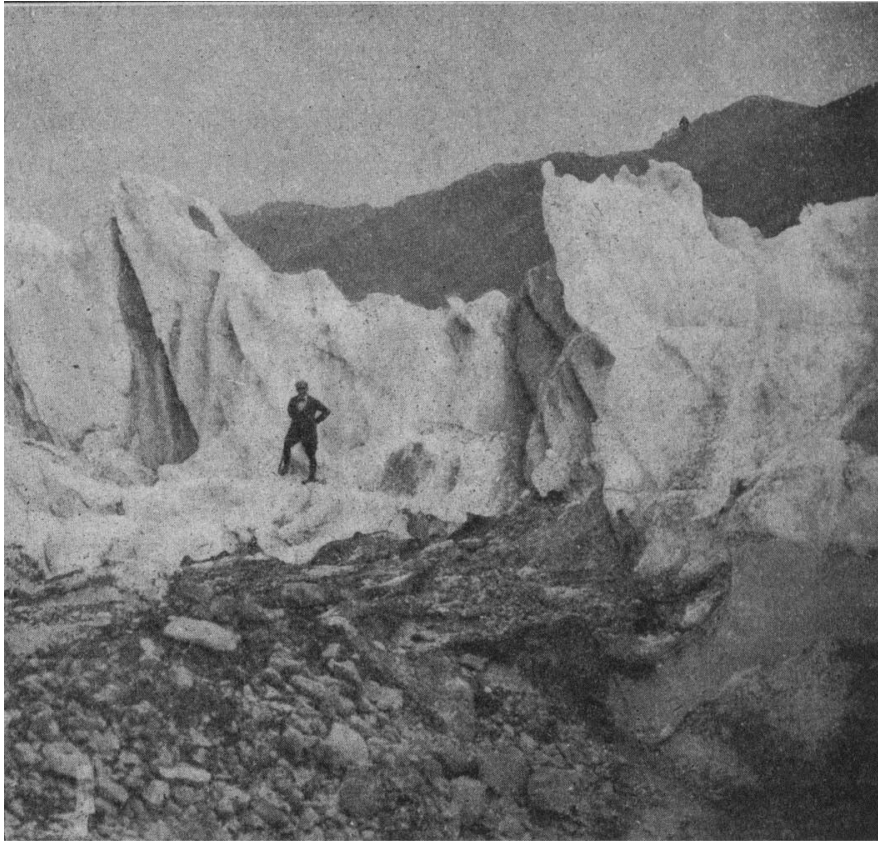
Para ese objeto era menester atravesar las dos terrazas de señales de Helbling a media altura de la “Cresta Amarilla” (2) y descender luego hasta la orilla derecha del ventisquero siguiendo luego cierto tiempo, lo que no presentaba dificultades, pues era terreno plano. Familiarizado con esta posibilidad, resolví tomar directamente este rumbo y después de tres horas alcancé un rincón en la parte superior del valle, donde era necesario cambiar de ruta, pues resultó que desde aquí el lugar de la desembocadura del “Ventisquero Juncal N°2” no era directamente accesible, debido a la barranca de paredes verticales de rocas de un espolón que cierra la región en este punto.

Además se dedujo de esta excursión que el “glaciar Juncal N°2” estaba muy alterado en su desembocadura y en consecuencia era difícil de atravesar. Para evitar ambos obstáculos, había que subir las pendientes escarpadas de acarreo de montañas que conducen a la cresta sureste del “Nevado Juncal” y que forma un espolón secundario de la “Cresta Amarilla”.

Estas pendientes fatigosas, aunque no difíciles, terminan en su parte superior en una especie de “plateau” poco inclinado, cubierto de nieve. Es el lugar que asiste ya años atrás desde la “Cresta Amarilla” y que me sugirió la idea de intentar desde aquí la ascensión del “Nevado Juncal”.

El “plateau” de nieve que se extiende bastante hacia el norte se encuentra exactamente al pie de la montaña negra de porfiritos que forma la prolongación de la “Cresta Amarilla” y que está en comunicación directa con el macizo del “Nevado Juncal”.

Siempre atravesando este campo de nieve al pie de las rocas de la montaña negra en dirección septentrional, se obtiene una vista muy instructiva sobre la conexión de esta cresta sureste con el macizo del Juncal propiamente dicho. Se comprobó que la cumbre del cerro negro de porfiritos conduce a una depresión larga y ancha representada por una



62.- "Seracs" en el "Ventisquero Río Plomo".
Ruta a la Cresta Amarilla.

Fot. Dr. F.R.



63.- "Penitentes de hielo" en el "Ventisquero Juncal 1".
Ruta al campamento para la ascensión del Nevado de Plomo.

Fot. Dr. F. R.

cresta de hielo muy afilada que se pierde en el hielo del “Ventisquero Juncal N°2” superior.

La travesía de esta depresión, ya de por sí difícilmente accesible, significaba, en caso de mal tiempo, la caída en una trampa, haciendo improbable una retirada segura. Por lo tanto, la ruta sobre la cresta sureste no me animaba y pudo venir únicamente en consideración en el caso de un fracaso de la segunda posibilidad; a saber, la ruta sobre el “Ventisquero Juncal N°2”. Para informarme qué ventaja podía ofrecer este segundo pasaje, atravesé el “plateau” hasta su borde septentrional.

Ahora bien: este borde del “plateau” permite bajar fácilmente sobre las pendientes de escombros a la parte media del “glaciar Juncal N°2”, el cual, en este lugar, se presenta casi plano y no alterado por grietas o “seracs”. Esta hoya lisa se extiende más de un kilómetro en dirección norte hacia una depresión de la muy larga estribación oriental del “Nevado Juncal”, dividiendo ésta de tal manera, que el mencionado contrafuerte figura como un gran islote dentro de los “ventisqueros Río Plomo y Juncal N°2”.

Esta depresión, vecina al “Portezuelo Francisco P. Moreno” (3), conduce al *Divortium Aquarum*. Por más sencilla que hubiera sido la travesía del glaciar en la dirección indicada era menos recomendable, pues esta ruta nos desviaba bastante del curso directo y requería la travesía total de la difícil y terriblemente larga cresta oriental.

Sin embargo, tuve la impresión que desde la llanura no perturbada del “Ventisquero Juncal N°2” se podía arriesgar una tentativa de ascensión con probable éxito, valiéndose del flanco oriental del macizo, sobre el cual, como sabemos, se precipita nuestro ventisquero en forma de ancha cascada al lecho de su parte media.

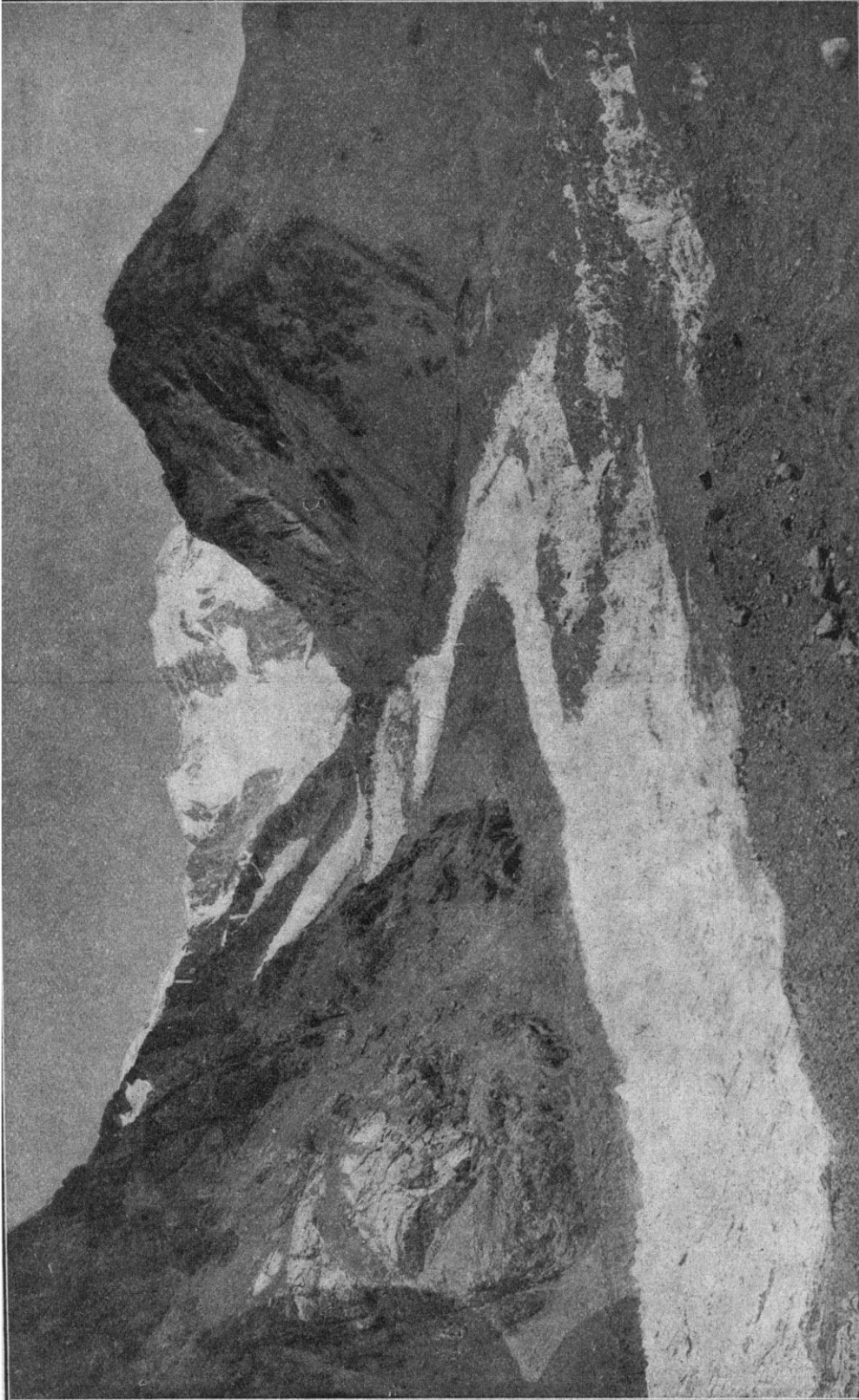
Quizá en este flanco tan desarrollado se encontraría un pasaje factible. Por la circunstancia de no ser visible desde mi punto de observación la parte superior del ventisquero, tuve que concretar mis planes a puras suposiciones, cuando resolví proponer el establecimiento de un campamento al borde septentrional de esta terraza para iniciar la tentativa. Después de estos reconocimientos, volví al campamento central para informar a mi amigo, el doctor Helbling y dar a conocer mi opinión, el cual aceptó encantado en seguida mi proposición. Partiendo del hecho de que una ofensiva vigorosa equivaldría a una batalla casi ganada y además favorecido por la luz de la luna menguante, no vacilamos en iniciar sin pérdida de tiempo la ejecución del plan.

Este tenía su principio, como siempre, en el transporte complicado y difícil de los víveres y agregados del campamento, repitiéndose el mismo trabajo que ya conocemos de nuestra ascensión del “Nevado de Plomo”. Era realmente un servicio forzado llevar todo lo necesario a este “plateau” y no disponiendo de mucho tiempo se hizo todo el transporte en un solo viaje por mí y mis tres peones, cada uno cargado con 40 kilos de equipaje.

Fue en la noche del 14 de enero de 1911 cuando se estableció la carpa al borde del “plateau” a orillas del “Ventisquero Juncal N°2”. Mientras los peones recibieron el orden de regresar al campamento, a orillas del ventisquero, para buscar al doctor Helbling ocupado con sus mediciones, me quedé el día 15 de enero solo en el campamento avanzado. Sabiendo muy bien que en los días subsiguientes nos esperaban horas pesadísimas, hice todo lo posible para preparar nuestra carpa para todas las eventualidades. Habiendo camas-bolsas, cubiertas y víveres en abundancia, instalé la carpita con todas las comodidades, de modo que este campamento avanzado fue, en verdad, un refugio modelo.

Siempre recordaré esta noche, que pasé en este espacio tan abrigado dentro de las soledades de un mundo de hielos y de montañas. Dormí excelentemente y sólo el calor del sol radiante me despertó al día siguiente. Considerando este día como de fiesta y sabiendo que el doctor Helbling con el resto de la carga no podía llegar antes de la tarde, resolví hacer un paseo sobre el “Ventisquero Juncal N°2” y avanzar sobre su lomo hasta

"Cresta Amarilla"



Fot. Dr. F. R.

64.- El valle y el "Véntisquero Juncal I" con la "Cresta Amarilla". - Al fondo, el Nevado Juncal.

el punto donde se podía observar el precipicio inferior del glaciar, cerca de su desembocadura en el “Ventisquero Río Plomo”. Fue una suerte para nosotros no haber hecho esta tentativa, pues aquí nunca hubiéramos pasado con carga.

Ya a mediodía una nube de polvo me reveló el avance del doctor Helbling con su peonada, que se acercaba a la terraza de señales de la “Cresta Amarilla”, de modo que dentro de pocas horas pude esperar la llegada de mi amigo. Así fue; ya a las dos de la tarde del día 15 de enero llegó mi bravo compañero y todo estaba listo.

Con la selección minuciosa del equipo que había que llevar pasé el resto del día. Bolsas de dormir y livianísimos impermeables de género especial, cubiertos de seda, fueron los elementos indispensables para vivaquear en el glaciar. Teniendo presente, además, que, para la travesía de estos glaciares desconocidos y difíciles, dos hombres solos son insuficientes, preguntamos a nuestro excelente peón chileno Damasio Beiza si le agradaría acompañarnos.

Damasio, muy bien equipado por nosotros, aceptó encantado nuestro ofrecimiento; si bien este hijo de las montañas no entendía nada de la técnica de marcha en los ventisqueros, siempre fue un miembro valioso para la expedición, por su carácter noble, su inteligencia y su fuerza física.

Así todo estaba listo y el santo y seña para el día siguiente fue: “Ponerse en marcha inmediatamente, a la salida de la luna”.

El día 16 de enero de 1911, a las 3 horas, nosotros tres, el doctor Helbling, Damasio Beiza y yo, oartimos de nuestro pequeño aunque confortable refugio, iluminado por la luz lunar. Nada interesante hay que narrar sobre las primeras horas de la ascensión. La marcha sobre el ventisquero plano se realizó en silencio religioso y ya después de tres horas llegamos al brazo oriental del glaciar, que, como se ha dicho, se vierte como catarata en su hoya inferior.

Fue aquí el lugar donde el rumbo se perdió en lo incierto, pues solo el laberinto de la catarata de hielo formaba la llave hacia el bastidor oriental escondido, desde el cual pensamos dirigir la ofensiva principal. La picota de Helbling ya entró en acción para abrir una brecha dentro de los amenazantes “seracs” y, aunque avanzando lentamente, tuvimos la satisfacción de reconocer que este obstáculo no era invencible y después de otras tres horas salimos encima de esta cascada para aproximarnos a una segunda hoya plana superior del “Ventisquero Juncal N°2”.

Fue a las 9.30 horas cuando arribamos a esta hoya superior del glaciar. Una vez alcanzado este lugar, en unos 4.500 metros resultó completamente abierto el entretelón escondido y nos hallamos al pie de la pared oriental del macizo del “Nevado Juncal”. Sin embargo, el paisaje se presentaba sumamente complicado y exigía un minucioso reconocimiento.

Como no fue posible continuar en seguida el viaje en una ruta dada, resolvimos descansar y reflexionar sobre el rumbo que había que tomar. La resolución a tomar fue discutida, una vez comprobado lo siguiente: la hoya de nieve al pie de la pared oriental del macizo recibe su alimentación de dos brazos glaciares laterales: el uno que viene del oeste y el otro del suroeste (4).

El largo brazo oeste conduce con un declive moderado a una depresión alta de la cresta oriental del Juncal, que aquí tiene un segundo y bien marcado boquete, del cual el macizo se corta al lado chileno. Este boquete se encuentra a unos 600 metros encima de la depresión baja de nieve que separa el contrafuerte de la cresta oriental.

Al contrario, el brazo que viene del suroeste del glaciar sube con declive muy brusco a una alta brecha, que se halla detrás del cerro negro (5) de porfiritos de la “Cresta Amarilla”, entre éste y la parte superior de la estribación sureste del macizo, la cual conduce de inmediato a la cumbre del Nevado.



65.- Atravesando el "Ventisquero Colgante Beta".
Al fondo el Nevado Juncal.

Fot. Dr. F. R.



66.- Confluencia del Ventisquero Colgante "Beta" con el
"Ventisquero Juncal I".

Fot. Dr. F. R.

Ambas rutas parecieron estar dentro de los límites de las posibilidades, y como cada una de ellas presentaba sus ventajas y desventajas, no fue fácil la resolución. Además, hay que agregar que al lado izquierdo de la pared oriental de la montaña existe un conjunto marcado de rocas desnudas, lo que también ocupó por cierto tiempo nuestra atención, porque parecía que por medio de un bravo escalamiento de rocas se lograría forzar este flanco.

Pero, reflexionando que la cumbre del Juncal se hallaba desde nuestro punto de observación a más de 1.500 metros de altura y que tanto la seria dificultad que presentaba este flanco como la imposibilidad de alcanzar la cumbre ese mismo día nos aconsejaba prescindir de este escalamiento problemático, resolvimos preferir una de las rutas a través del glaciar.

Sugestionado por la relativa cercanía del brazo del glaciar y por la ruta aparentemente lisa que presentaba hacia la alta brecha nevada de la cresta sureste, resolvimos por fin dirigir el curso hacia aquella brecha de nieve.

A las 10.30 horas nos pusimos nuevamente en marcha, cruzando el glaciar hacia el mencionado brazo suroeste. Después de una hora de marcha las dificultades imprevistas en forma de hendiduras y de “seracs” sin puentes comenzaron a acumularse en manera tal que, en la evidencia de no tener el tiempo para dominar estos obstáculos, resolvimos abandonar esta empresa, tanto más cuanto que la cima de nuestra brecha desaparecía ya en un banco de densas nubes, que ha antepuesto el violento temporal de la costa pacífica. Forzar bajo esas circunstancias la ascensión equivaldría a un fracaso seguro.

Tomada esta resolución, nos quedó sólo la última posibilidad, es decir, la ruta sobre el brazo oeste. Esta ruta ofrecía, al menos, la ventaja de que en caso de mal tiempo era posible una espera en el abrigo de una hendidura de hielo accesible.

Este cambio de ruta nos costó dos horas y ya había pasado mediodía cuando doblamos hacia el oeste (6). Salvo la inseguridad del tiempo, que mucho nos preocupó, todo se desarrolló bien hasta las 16 horas en que se expandió una densa neblina y una fuerte nevazón barrió el campo de hielo.

Dificultada así enormemente la orientación, avanzamos muy lentamente y, no habiendo esperanzas de un pronto cambio del tiempo, resolvimos, a las 18 horas, suspender la marcha y buscar entre las hendiduras un rincón que pudiera servir como refugio abrigado para pasar la noche. Pronto fue encontrado tal lugar y, protegido por dos altos paredones de hielo contra el viento huracanado, se estableció en una grieta un modesto campamento una vez nivelada la base congelada de manera tal, que pudiéramos tender horizontalmente nuestras bolsas especiales para dormir.

Después de haber preparado la cena en forma de té, leche, bizcochos, azúcar y jamón, pasamos las horas en conversación animada que siempre giraba sobre lo que nos traería el día siguiente. Después, en un crepúsculo obscurecido por una continua nevada y la densa neblina, nos envolvimos en nuestras cubiertas de seda, retirándonos cada uno a su bolsa de dormir.

Pronto se acalló todo; solamente los golpes del viento reflejados como un eco en nuestra caverna interrumpían un silencio de cementerio. Fue a medianoche cuando, despertado por el ruido de la caída de una avalancha, abrí la envoltura, pudiendo observar que la neblina se había disipado y algunas estrellas brillaban entre las nubes.

Satisfecho, volví a dormir y sólo a las 5 de la mañana, cuando Damasio ya tenía listo el desayuno, nos levantamos. El tiempo era brillante y con grandes perspectivas de éxito. Para no llevar todo el equipaje, establecimos en esta grieta un pequeño depósito, partiendo a las 5.30 horas con carga liviana. Calculamos unas dos horas para llegar al boquete superior de la cresta oriental (7); el rumbo fue dado, pero la ruta conducía a

través de un terreno muy escarpado que en dos puntos se vió perturbado por anchas hendiduras que cruzaban las pendientes.

Por medio de una larga desviación en el flanco, y una travesía engorrosa, pudimos vencer estos obstáculos. A las ocho y media horas llegamos al boquete de la cresta oriental, cuya altura es de 4.960 metros.

Aquí descansamos media hora, pues la situación hizo necesario un nuevo reconocimiento previo sobre la continuación de la ruta. Después de un exámen minucioso y orientándonos sobre la conexión de esta cresta oriental con el macizo mismo, resultó que desde el boquete la cresta se levantaba casi perpendicularmente, desarrollándose luego en forma de paredones verticales, que tenían su ramificación en la cresta septentrional del macizo.

Igualmente como en la ascensión del “Nevado de Plomo” también aquí el problema era alcanzar esta alta “cresta norte”, pues ganado su lomo, no había más dificultades técnicas y la marcha hacia la cumbre era únicamente cuestión de tiempo.

De lo expuesto se desprende que, debido a esta configuración local del terreno, nuestra ruta a la cumbre fue claramente señalada. Solamente un hecho grave nos hizo trepidar; el problema era: ¿cómo alcanzar desde nuestra posición en el boquete la cresta septentrional, que culminaba en unos 600 metros encima de nosotros?.

Este problema de ninguna manera era fácil, pues la afilada y escarpada cresta se perdió en paredes verticales, haciendo imposible su escalamiento directo.

Quedó entonces como único escape un rodeo desde el boquete hasta el flanco izquierdo del ventisquero, donde un terrible precipicio de hielo se encontraba en la pared oriental del “Nevado Juncal”. Teníamos que buscar forzosamente un pasaje a través de este precipicio agrietadísimo si queríamos ver nuestro plan coronado por el éxito. Si este pasaje no era factible, el fracaso sería inevitable. En vista de la aparición de este obstáculo extraordinario, el optimismo que hasta ese momento nos acompañaba cedió a graves dudas y a una depresión psíquica que hizo ilusoria la victoria imaginada. Para no quedar más en la incertidumbre partimos a las nueve horas del boquete alto, dirigiéndonos directamente hacia el ventisquero caótico. Helbling, que en tales condiciones siempre se mostraba maestro en la técnica de marchar en el hielo, picoteaba magistralmente escalones en las paredes del hielo vidrioso y duro de los gigantescos “seracs”, separados entre sí por hendiduras hondísimas, aparentemente sin salida.

En verdad recuerdo muchas escenas difíciles y críticas en mi vida de alpinista y puedo asegurar que esta marcha a través de este precipicio del flanco oriental del “Nevado Juncal” pertenece a estas reminiscencias que tanto me impresionaron. A cada paso se complicaba la situación más y más, presentándose finalmente dificultades en tal manera, que parecía imposible encontrar una salida. Para asegurar una retirada, no olvidamos de marcar todo el trayecto con hojas de papel negro que debía servir como única orientación en las horas de neblina.

El juego emprendido exigió no solamente un trabajo muscular extraordinario, sino también que fue necesario un fuerte y continuo esfuerzo mental, ocasionado por la vigilancia de la maniobra con las sogas y la búsqueda cansadora de puentes de nieve. Todo el pasaje cambiaba continuamente con el escalamiento de las torres altas y fantásticas de los “seracs” y la travesía de puentes frágiles e inseguros, que cubrían las hendiduras lisas y pulidas.

Tres horas pasaron, después de nuestra entrada en este terreno peligroso, cuando por fin la voz de Helbling anunció victoriosamente que el pasaje hacia la cresta norte estaba libre. Con este aviso se desplegó una nueva ola de energía en nosotros, y con el único deseo de salir de estos terribles escombros, vimos ya de cerca la pendiente desnuda de rocas que, como últimas ramificaciones de la cresta oriental, se funden con el lomo plano y suave de la gran cresta septentrional del macizo.



Fot. Dr. F. R.

67.- El Nevado Juncaal y el "Ventisquero Juncaal I". Visto desde la cumbre de la "Cresta Amarilla".

Es indescriptible la alegría que sentimos cuando descansamos en la arena caliente de esta pendiente, dirigiendo las miradas libremente hacia el norte y sur.

También el bravo Damasio se entusiasmó al ver semejante grandiosidad y con gesto gallardo nos felicitó por haber alcanzado estas alturas, después de tales luchas con lo desconocido. Fue a las 11.45 horas cuando pusimos pie en la superficie del lomo de la cresta norte. Desde aquí todo el avance se presentaba claro y simple, pues esta cresta norte conduce en la próxima etapa al vértice supremo del flanco oriental del macizo, formando aquí un expuesto y estrecho, pero firme y seguro corredor, que representaba una comunicación directa con el gran campo de nieve que desde la cumbre del “Nevado Juncal” cerró hacia nuestra cresta septentrional. Atravesando este campo de nieve se llega a las rocas de la cresta final de la cumbre, que en este lugar caen verticalmente hacia la ladera del valle Juncal chileno, es decir, a la ladera del macizo que hemos comparado con el “flanco Brenva” del cerro Mont Blanc. Manteniéndose al borde de estas rocas finales, entre éstas y el campo de nieve, se podía indudablemente ganar el último techo de la cumbre principal, aunque una larga distancia horizontal nos separaba todavía de la misma.

Tomando en cuenta la distancia, nos despojamos de todo equipaje superfluo, incluso de la soga con la cual habíamos marchado unidos durante treinta horas. Solamente con picota en mano y con una pequeña máquina fotográfica, continuamos la marcha alas 12 horas. Lentamente subimos al lomo en dirección al corredor. Nos encontramos así a 5.700 metros de altura. A las 13 horas pasábamos al corredor y fue aquí donde se apoderó de nosotros otra vez ese estado físico anormal, ocasionado por la influencia de la “puna”. Este estado nos obligó a intercalar frecuentes descansos y sólo muy lentamente pudimos ganar altura. Bajo estas circunstancias, era claro que para vencer esta última distancia se necesitaban horas. Especialmente cansadora fue la cruzada del campo de nieve, muy blanda, que, proveniente de la cumbre, sólo pudimos salvar a las 15 horas. Con esta travesía fatigosa, la ascensión entraba en su última fase.

Trepamos, pues, las rocas finales que coronan el pináculo supremo en forma de torres audaces y a las 16 horas del día 17 de enero de 1911 cayó el último bastión y pusimos pie en la cima culminante del “Nevado Juncal”, de 6.110 metros de altura, después de haber descrito en su macizo una enorme espiral, que tuvo su comienzo en el suroeste, corriendo sobre el este y terminando en la cresta norte. Un cielo despejado y una calma absoluta nos recompensó. Una hora entera pasamos sobre el techo nevado del gigante, mirando un mundo entero, todo este mundo que hemos explorado en el curso de seis años; exploración que tuvo su fin en la conquista de la más sublime y difícil cima dentro de esta “terra nova”. No es este el lugar de analizar las impresiones psíquicas que recibimos en esa hora solemne.

La grandiosidad de semejante naturaleza impone un silencio religioso. Cambiamos muy pocas palabras, cada uno estaba preocupado consigo mismo. Fue una observación muda que dictaba el alma y con la impresión agradecida de haber tenido la suerte de poder develar los últimos misterios de esta soberana región, narraremos y describiremos el cuadro que se goza desde esta cúspide para completar nuestros conocimientos.

El macizo del “Nevado Juncal” culmina en dos cumbres principales, en la cima nevada septentrional, que hemos ascendido, y en la cima de rocas sur-suroeste. Según las determinaciones del doctor Helbling, la altura exacta del macizo es de 6.110 metros.

Desde la cima septentrional sale una cresta de rocas muy afilada e interrumpida por depresiones muy expuestas a la cumbre vecina sudoccidental. Desde esta cima sigue la conocida estribación en dirección al “Nevado de Plomo”, la cual corta al macizo del “Juncal” en ángulo brusco, haciéndola inaccesible en esta parte.



Fot. Dr. F. R.

68.- El cerro Negro al fondo del valle del "Ventisquero Juncal I". (que es la prolongación de la "Cresta Amarilla").
Vista tomada durante la ascensión del Nevado de Plomo.

Esta cumbre sur-suroeste manda, por su parte, hacia el noroeste esta grande y alta cresta semicircular, que limita el valle Juncal chileno y sobre cuyos flancos se vierte el enorme precipicio de hielo que desemboca en dicho valle y que hace tan imponente el aspecto de la montaña desde esta ladera. Debido a este poderoso englazamiento del macizo hacia este valle y el fuerte desagüe del deshielo, reforzado todavía por el proveniente de los cerros “León Blanco” y “León Negro”, los habitantes de la comarca denominan todo este sistema de montañas como “Monos de Agua”.

La mirada hacia esta ladera da la impresión de poseer uno de los aspectos más feroces dentro de las altas montañas. En cuanto a la ladera occidental no directamente visible desde nuestro punto de vista, ya sabemos desde nuestra ascensión del “Nevado de Plomo” que también esta ladera se precipita, como muralla a pique, hacia las profundidades del valle Olivares, chileno, donde yace el gran ventisquero del mismo nombre, que forma parte del englazamiento occidental del macizo. Dirigiéndonos hacia el norte, los ojos se detienen por una aparición de aspecto fascinante, ocasionado por la arquitectura agreste y los colores sombríos de las torres de los cerros Leones, situados al otro lado del divortium en territorio chileno. En forma de paredes lisas e inaccesibles, se levanta esta magnífica montaña, dominando como obelisco gigantesco todo el valle Juncal chileno.

Acorazado por todas partes por paredones casi verticales de más de 1.10 metros de altura, el cerro “Los Leones”, que puede figurar como símbolo de las llanuras chilenas precordilleranas, nunca perderá su virginidad, pues la accesibilidad de su cumbre nos parece quedar fuera del límite de lo posible.

Aprovechamos el tiempo que nos restaba fotografiando y levantando un pequeño hito de piedras, donde depositamos los datos de esta ascensión. Entretanto el reloj marcaba las 17 horas y nos vimos obligados a regresar.

Para descender hasta el corredor se necesitó sólo una hora, y a las 18.15 horas llegamos hasta donde estaban nuestros equipos depositados encima del terrible precipicio de hielo. A las 18.30 horas entramos de nuevo en este inevitable infierno, no sin muchas precauciones.

Gracias a las demarcaciones con el papel negro y a los escalones hechos, la marcha siguió por segunda vez, y después de una hora y media, habíamos dejado atrás de nosotros estas difícilísimas grietas, atravesando a las 20 horas al boquete alto de la cresta oriental. Sin descansar descendimos al glaciar y a las 22 horas nos encontramos en la hoya llana y suave de nieve, encima del precipicio inferior, que caracteriza al “Ventisquero Juncal N°2”.

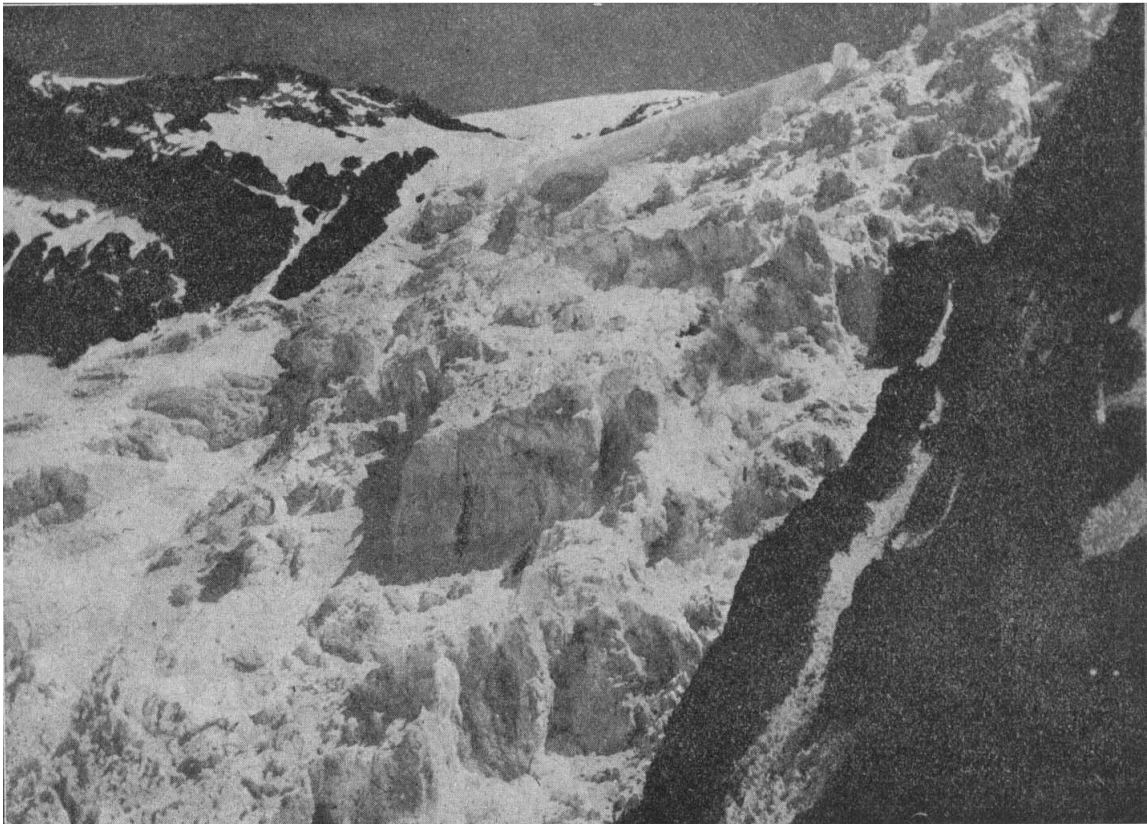
La noche era muy oscura e imposibilitados de forzar bajo estas circunstancias esta parte de la ruta, resolvimos vivaquear en ese lugar, donde pernoctamos la primera noche, hasta la salida de la luna. A las tres horas brillaba la pálida luz lunar entre las agudas montañas Chorrillos, iluminando toda la escena. A la misma hora, nos levantamos por última vez, durante esta empresa, y a las siete desayunamos en nuestro pequeño pero bien instalado refugio, que nos había servido como punto de partida de esta memorable ascensión.

- (1) Véase capítulo XII.
- (2) Véase capítulo IX.
- (3) Véase capítulo XII.
- (4) Véase mapa.
- (5) Véase fotografía 68.
- (6) Véase mapa con ruta y fotografía 74.
- (7) Véase mapa con ruta y fotografía 74.



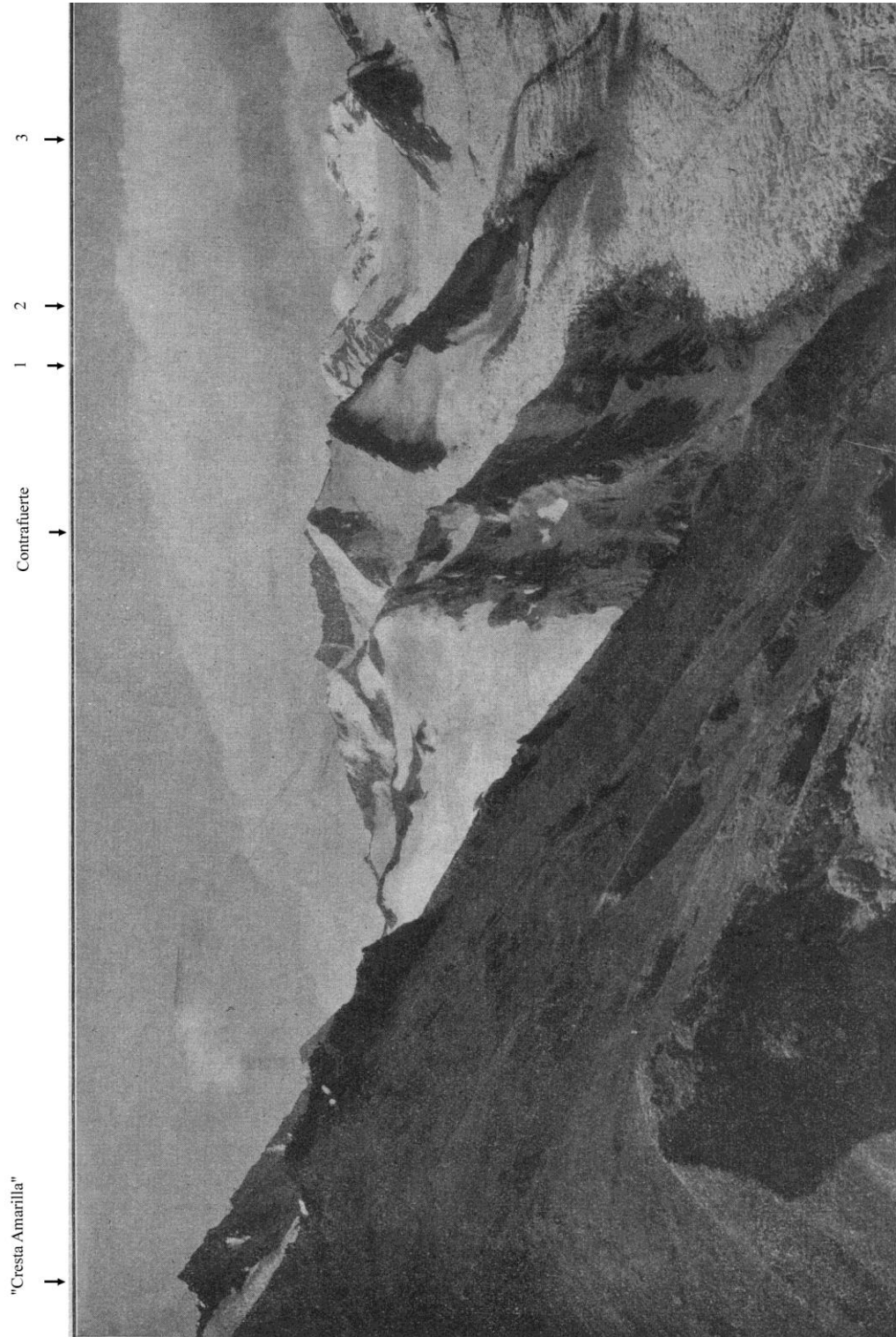
69.- El Nevado Juncal desde las partes superiores del "Ventisquero Beta".

Fot. Dr. F. R.



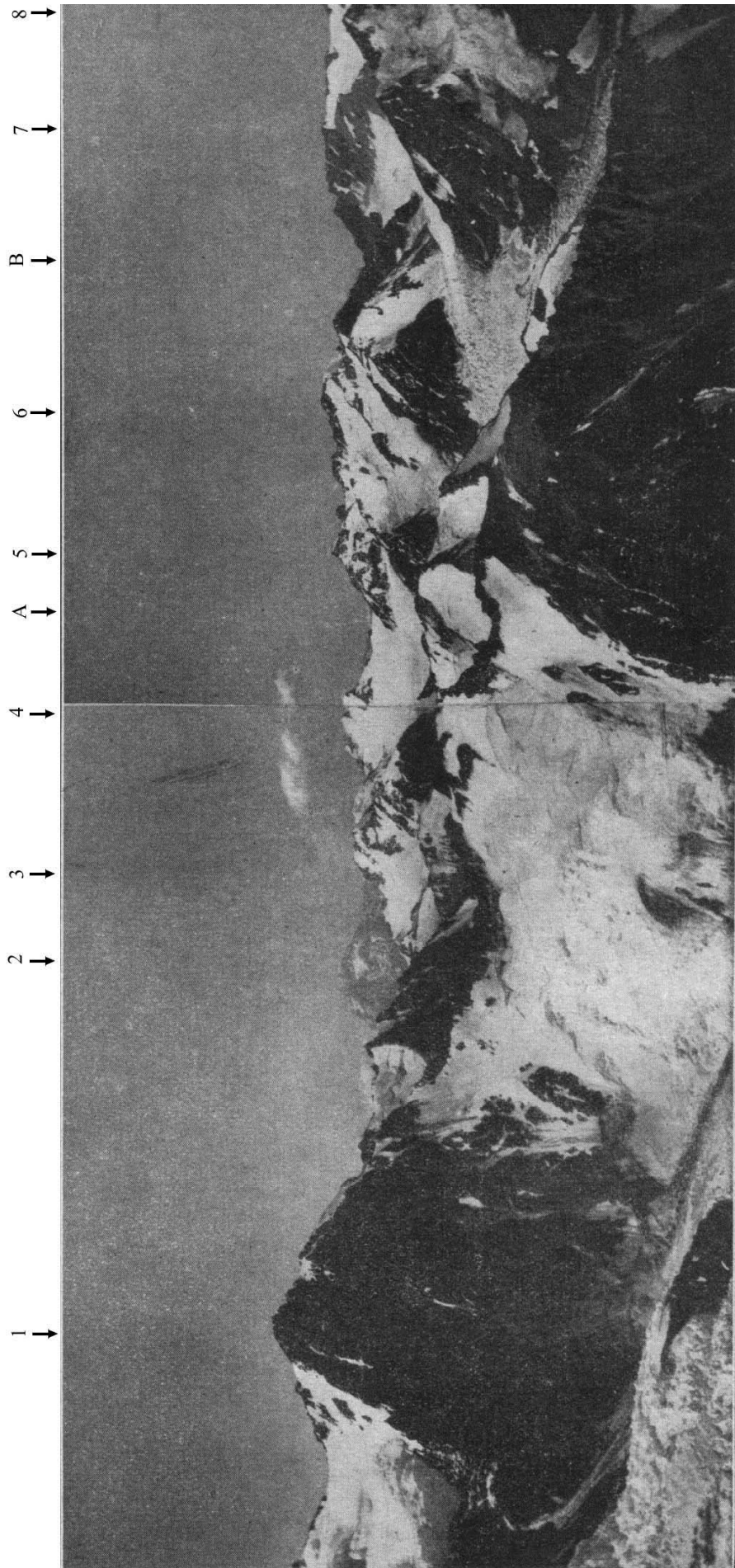
70.- En los "seracs" del "Ventisquero Beta" en la profundidad del "Divortium Aquarum".

Fot. Dr. F. R.



Fot. Dr. F. R.

71.- El contrafuerte del Nevado Juncal y el arco de montañas entre los cerros "León Negro" (1), "León Blanco" (2) y "Río Blanco" (3)-
Visto desde un punto de la Cresta Amarilla.



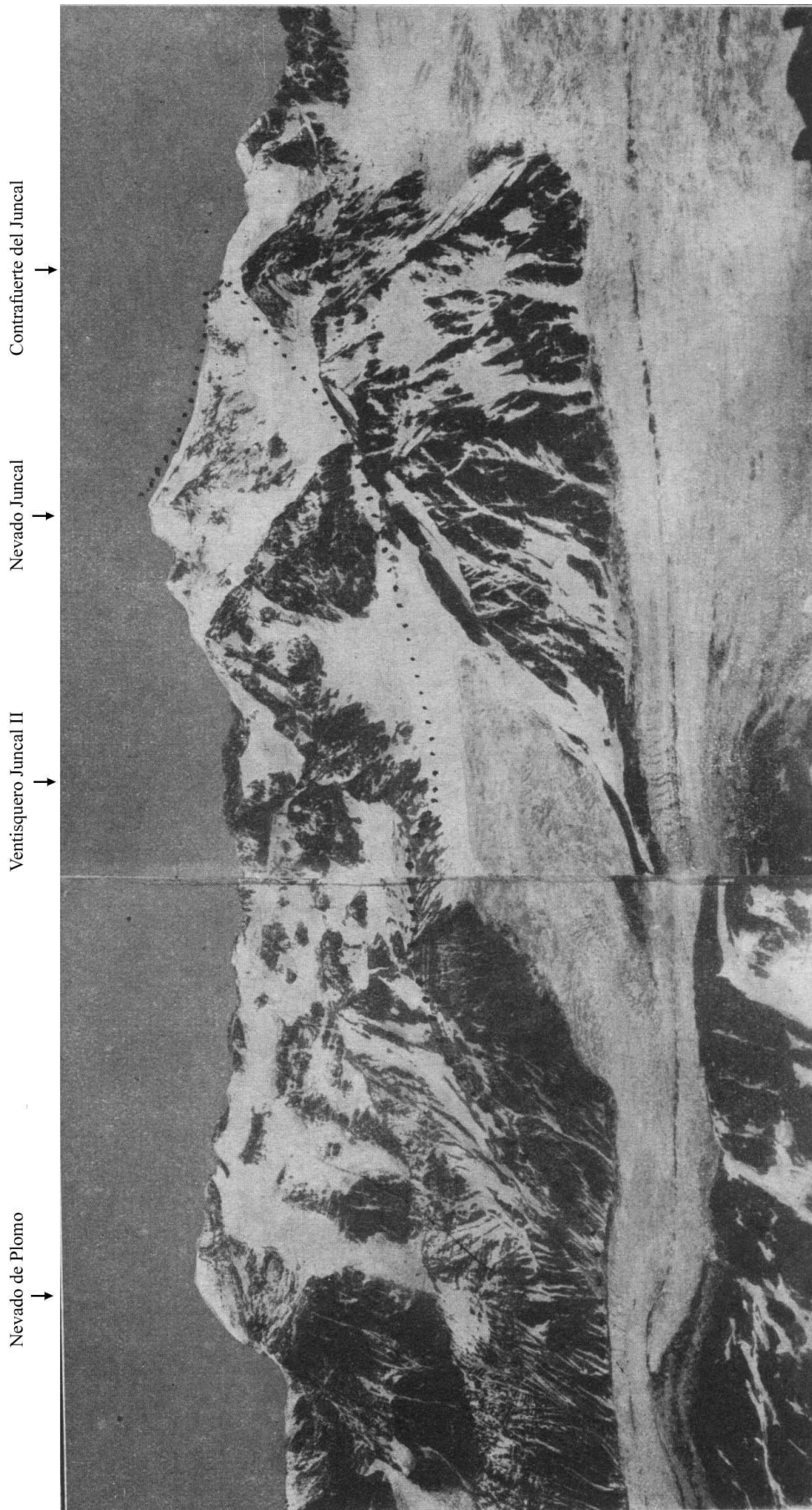
72.- El Cerro Negro (1) y su continuación, la "Cresta Amarilla" : Al fondo: el Aconcagua (2), los cerros "León Blanco" (3), "Río Blanco" (4), "Central" (5), "Doris" (6) "Cuernos" (7), "Chorrillos" (8) y los portezuelos "Alto" (A) y "Bajo" (B) del Río Plomo.
 Vista tomada desde la cumbre del Nevado de Plomo.

Fot. Dr. F. R.



73.- Extendido campo de "Penitentes de hielo" en la parte superior del "Ventisquero Alfa".
(Ascensión del Nevado de Plomo).

Fot. Dr. F. R.



Fot. Dr. F. R.

74.- La cadena Nevado Juncal - Nevado de Plomo. Ladera oriental con el "Ventisquero Juncal II".
 Vista tomada desde la cumbre del Cerro Cuerno.
 (De esta ladera se hizo la ascensión del Nevado Juncal) = ruta de ascensión